

Ponencia para el XXI Congreso Internacional de LASA.
Chicago 24-26 septiembre 1998.

Neozapatismo, arte popular y género: de humildes muñecas de trapo a zapatistas.

Eli Bartra
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.

Unas pocas feministas sobre todo en Europa y los Estados Unidos se han interesado, desde los años 70, en el arte que producen millones de mujeres en el mundo de manera anónima y han prestado especial atención a su condición genérica. A veces han vuelto los ojos a América Latina para estudiar y mostrar la estrecha relación entre las mujeres y el arte popular. Esta identificación se da en la medida en que comparten la marginación y la subalternidad; el arte popular al igual que las mujeres es con frecuencia menospreciado e ignorado.

Se presenta un problema no resuelto cada vez que se habla de estas creaciones: el problema de los conceptos. El arte que producen los grupos indígenas de cualquier parte del mundo generalmente no es denominado arte popular sino arte primitivo o arte indígena. Sin embargo, esto no se hace de manera consistente ya que, por ejemplo, los sarapes que hacen zapotecas en Teotitlán del Valle, Oaxaca, no se consideran arte primitivo sino arte popular o artesanía.

La verdad es que ninguno de todos estos conceptos -arte popular, arte primitivo, artesanía y folcklore- se usa con rigor

y en ningún caso existe un consenso en cuanto a su utilización para un mismo tipo de creación.

Ahora bien, por lo que toca a los objetos a los que me voy a referir en este trabajo, unas muñecas de trapo chiapanecas que representan al Subcomandante Marcos y a la Comandanta Ramona del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), se utilizan indistintamente tres conceptos: arte popular, arte primitivo y artesanía.

Desde mi punto de vista, algunas de las muñequitas serían arte popular mientras que la gran mayoría de ellas pertenecen al campo de las artesanías. Son arte popular aquellos objetos hechos a mano, más pensados, mejor elaborados, más imaginativos, en suma con mayores valores estéticos que las artesanías. Éstas últimas son objetos hechos a mano también, aunque con frecuencia se usan moldes o patrones, pero producidos en serie y, en términos generales, no tienen tanto valor estético como el arte popular. Además, la inmensa mayoría de las artesanías tiene una función práctico-utilitaria.

Chiapas es el estado de la República Mexicana que se encuentra más al sur y tiene frontera con Guatemala. Es uno de los lugares más pobres del país por lo que a la gente se refiere, pero rico en producción agrícola como café, cacao, algodón, fruta y maderas preciosas; junto con Oaxaca y Guerrero es en donde se encuentra la mayor cantidad de grupos étnicos distintos. Hay unas trece lenguas autóctonas claramente diferenciadas aparte del

español.¹ La población de más de 5 años que habla tzotzil en Chiapas es de 260,026; 133,053 hombres y 129,973 mujeres. Ésta es la lengua materna de las mujeres que hacen las muñecas de lana. El 47.5 % de las mujeres tzotziles y el 26.8 % de los hombres son monolingües. El porcentaje de analfabetismo entre esta población es de 39.6% de hombres de 15 años y más y de 76.7% de mujeres de 15 años y más en todo el país. De la población total de Chiapas el 26% es analfabeta, pero la cifra asciende a 32.7% de mujeres.²

El levantamiento en armas de los indígenas del estado el 1º de enero de 1994 cambió las reglas del juego político mexicano de manera significativa y también contribuyó a transformar la cultura política toda. Se percibe la búsqueda cada vez con mayor fuerza de:

Una política más cercana a las necesidades y los deseos de todos los sujetos, menos excluyente, que no subsume a unos en las demandas de otros, que no jerarquiza necesidades prioritarias, pero sobre todo, que particulariza para ser verdaderamente universal. (Millán. "Las zapatistas en el fin del milenio..." p.32).

Chiapas dejó de ser un rincón completamente ignorado del mundo y empezó a ser noticia de primera plana. Han pasado más de cuatro años y sigue siendo noticia, pero en nada han mejorado las condiciones de vida de los indígenas y, en cambio, se encuentran a merced del ejército y grupos paramilitares listos para irlos exterminando poco a poco.

Las mujeres tzotziles, o chamulas como se llaman ellas, se dedicaban a hacer para vender a los turistas, entre otras cosas

tales como blusas bordadas, cinturones y pulseras, unas muñequitas de trapo vestidas como ellos y ellas; con la misma tela de lana con la que se hacen los jorongos, vestían a las muñequitas que, en general, eran mujeres.

Hoy en día, a raíz del surgimiento del neozapatismo, las artesanas transformaron a esas muñecas en representaciones de Marcos y Ramona, con lo que tenemos marquitos y ramonas por todos lados. También se hacen muñecas zapatistas de barro o de madera y los pasamontañas se pueden ver en gran variedad de objetos.

Estas muñecas de lana son hechas por mujeres indígenas de San Cristóbal de las Casas y sus alrededores, pero el origen de las muñecas zapatistas es resultado de una curiosa mezcla; por un lado surgieron de las muñequitas chamulas previamente existentes que las mujeres venían haciendo y, por el otro, está el elemento extranjero, ya que la solicitud de que las hicieran vino de fuera de su comunidad.

Resulta que durante las primeras semanas del levantamiento en armas de los y las indígenas, San Cristóbal de las Casas era un hervidero de corresponsales extranjeros y su "cuartel general" era el Hotel Diego de Mazariegos. Debido a la lucha armada el turismo bajó drásticamente y las artesanas tenían muchos problemas para vender los objetos que hacían. Cuenta Joaquim Ibarz,³ periodista catalán, corresponsal del diario La Vanguardia de Barcelona, que las mujeres vendiendo muñequitas de trapo lo tenían mareado ofreciéndole su mercancía y que, pocos días

después, estando en San Juan Chamula, se hartó de decir que no quería comprar muñequitas y le dijo a una mujer que si las hacía zapatistas se las compraría todas. Ella dudó y preguntó que cómo las hacía... pues les puso pasamontañas y listo. Le llevó como 15 ó 16 y se vendieron todas. Los periodistas extranjeros se las arrebataban. Al principio, dice Joaquim Ibarz, eran muy primarias, muy burdas, y ya luego las fueron perfeccionando. Fue una estrategia de ventas muy exitosa pues se vendían muy bien. El día 10 de febrero de 1994 inclusive se publicó en la primera plana del diario Excélsior una fotografía de estas muñecas zapatistas. Fue su presentación en sociedad, pero en esa foto de tres muñecas, sólo una aparece con pasamontañas y las otras dos sin. De hecho en estas proto muñecas zapatistas lo único que hicieron fue ponerle el pasamontañas porque toda la demás indumentaria es idéntica a las muñecas que habían hecho hasta entonces.

Se hacen marquitos y ramonas de varios tamaños desde los de unos pocos centímetros hasta los de 25 o 30; los hombres llevan algodón, jorongo, poncho o chuj (como le nombran ellas), paliacate rojo al cuello, mochila en la espalda, fusil de madera en las manos y el pecho cruzado por cananas; algunos a veces también llevan un gorro de lana. TODOS los hombres tienen los ojos verdes o azules. Las mujeres visten falda de lana enrollada, blusa bordada y en ocasiones les ponen el pelo amarrado en una cola de caballo, llevan fusil, cananas de lana y, a veces, cargan,

además, un bebé en brazos. Los cotones que llevan son blancos o negros, y éstos frecuentemente tienen un respunte blanco (son, como dije, las mismas telas tejidas de lana color natural sin teñir que usan para hacer sus propios cotones). Las mismas mujeres que hacen las muñecas tejen en telar de cintura la tela de lana para vestirlas; sólo compran la tela para el paliacate y para el pasamontañas. Se hacen muchos más marquitos que ramonas, definitivamente domina la figura masculina, las ramonas no abundan. Las muñecas a veces tienen pies y otras no. Resulta interesante señalar que en un principio se creó el mito de que el Subcomandante Marcos tenía los ojos claros (azules o verdes) aunque parece que a lo sumo los tiene cafés claro. Esto fue así para intentar subrayar el hecho de que él no es indígena y de que incluso podía ser extranjero. El caso es que como seña de identidad las mujeres que hacen las muñecas decidieron ponerle siempre ojos claros. El pasamontañas y los ojos azules o verdes convierten a las figuras automáticamente en Marcos. Las ramonas no representan propiamente a la Comandanta Ramona sino que son solamente la pareja femenina de los marquitos, no tienen ninguna seña de identidad personal. Tan es así que incluso en algunas ocasiones también les hacen los ojos claros, cuando que, a juzgar por las fotografías, Ramona los tiene oscuros.

Me gustaría mencionar aquí, de pasada, que este hecho de resaltar algún elemento específico de la persona que se está retratando hasta convertirlo en un símbolo se puede ver también,

por ejemplo, en las figuras de las hermanas Aguilar de Ocotlán, Oaxaca, cuando reproducen en figuras de barro los autorretratos de Frida Kahlo; en realidad es Frida Kahlo casi únicamente por las cejas; éstas se convierten en la identidad de la pintora. La reconocemos por las cejas, de la misma manera que reconocemos a Marcos por el pasamontañas y los ojos claros.

Son fundamentalmente las mujeres y las niñas quienes hacen las muñecas de lana; las niñas hacen las pequeñitas y son más burdas que las que hacen las mujeres. Una de ellas me comenta que algunos niños y uno que otro hombre también las hace de vez en cuando.⁴ Con frecuencia las mujeres se dedican al arte mientras los hombres trabajan en el campo, en algún oficio o como empleados.

La función de estas muñequitas no es práctico-utilitaria sólo sirven como un recuerdo de la lucha en Chiapas para nacionales y extranjeros. Son una curiosidad chiapaneca, igual que lo son las muñequitas no zapatistas que hacían antes y que todavía hacen. Son el equivalente de las muñecas regionales (con el traje típico del lugar) que se hacen en muchas partes del mundo. Sirven básicamente de adorno. No sirven como juguete para pequeños de ningún lado, no cumplen las funciones de las muñecas que se usan para jugar. Sin embargo, los compradores son distintos, en este caso se trata, en alguna medida, de simpatizantes del EZLN o de la lucha de los indígenas en Chiapas.

Casi siempre son las propias mujeres que las hacen quienes

las venden, van de productora a consumidores directamente. Otras veces, es la madre quien los hace allá en Chiapas y los hijos e hijas quienes los venden en la Ciudad de México. No entran en las tiendas de artesanías; sin embargo, se da la reventa, ya que algunas personas que ya no tienen de las que las mujeres de la familia hacen, y ven posibilidades de venta, van y le compran a otras mujeres.

A todas las vendedoras-artesanas les pregunté que por qué hacen las muñecas zapatistas y me contestaron simplemente: "porque se venden"; les pregunté también que si estaban de acuerdo con los zapatistas y varias me respondieron lacónicamente: "No sé". Me parecía interesante saber si quienes las hacen o quienes las venden están de acuerdo con el movimiento zapatista aunque no formen parte de él. Es interesante señalar que según datos en las elecciones presidenciales de 1988, el 89.9% de los chiapanecos votaron por el partido en el gobierno, el PRI (Partido Revolucionario Institucional).⁵ Según la misma fuente⁶ la población de San Juan Chamula se halla particularmente cercana al PRI y las mujeres que hacen los marquitos provienen justamente de ahí. Es probable, pues, que muchas de las mujeres que los hacen no estén de acuerdo con el EZLN, aunque quizá algunas no estén en contra, pero lo seguro es que el hambre no sabe de política.

Según dicen ellas, ahora ya todo el mundo tiene un marquitos en su casa y ya no se venden como antes. Todas las personas

simpatizantes del EZLN, con diez pesos en la bolsa, que se tropezaron en algún momento con la posibilidad de adquirir un marquitos o varios, lo hicieron. Algunas mujeres vuelven a fabricar las muñecas que hacían antes de 1994, las que no llevan pasamontañas. De hecho esas sí se pueden encontrar en alguna tienda de artesanías, pero al parecer aún se venden mejor las zapatistas que las otras.

Resulta increíble la capacidad de cambio y de adaptación a las exigencias del mercado de estas mujeres chamulas en particular y del arte popular en general. Supuestamente este arte es tradicional por definición, se cree que no cambia, pero podemos ver que en cuanto se presenta la más mínima oportunidad de ganar un poco de dinero para vivir, los y las artistas populares transforman sus obras o, de plano, crean unas nuevas. La economía de los y las artistas populares de México es tan precaria, sus productos se venden tan baratos, que evidentemente están más que alerta a las posibilidades de venta que asegura su subsistencia diaria.

Los marquitos y las ramonas están condenados a una más o menos pronta desaparición de la faz de la tierra por varias razones: porque la efervescencia de la lucha armada inicial del movimiento zapatista que produjo simpatizantes y, por lo tanto compradores de muñecas, ya se apagó; porque, el propio futuro del EZLN, con la creación del Frente Zapatista de Liberación Nacional, sufrirá indefectiblemente cambios que pueden llevar a

su desintegración y, además, el proceso que se está viendo de falta de compradores porque se saturó el mercado, llevará a que se dejen de hacer; por otro lado, el mismo material -la lana- que se utiliza tiene una vida bastante corta. Esta es, pues, una más de las múltiples expresiones de arte popular efímero que han existido y existen en México.

NOTAS

1. Las principales en cuanto al número de personas que lo hablan son: tzeltal (con 279 015 personas), tzozil, chol, tojolabal, zoque, kanjobal, mame y chuj. Además, hay varias otras lenguas habladas por menos de mil habitantes cada una. Fuente: Estados Unidos Mexicanos. Censo de Población y Vivienda 1995. Resultados Definitivos Tabulados Básicos, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 2ª impresión, 1997

2. Datos sacados del mismo Censo de Población y Vivienda 1995. Op cit.

3. Conversación con el periodista, 12 de julio de 1998.

4. Pude platicar con algunas vendedoras de muñequitas zapatistas en distintos lugares de la Ciudad de México y ellas me proporcionaron buena parte de la información. No me fue posible ir a Chiapas y hacer trabajo de campo más a fondo.

5. Collier, 1994, p.17.

6. Collier, 1994, p.36.

Bibliografía

Collier, George A. Basta! Land and the Zapatista Rebellion in Chiapas, Oregon, Institute for Food and Development Policy, 1994.

Eber, Christine y Brenda Rosenbaum. " 'That we may Serve beneath your hands and feet': Women Weavers in Highland Chiapas, Mexico" en June Nash (comp.) Crafts in the World Market. The

- Impact of Global Exchange on Middle American Artisans, Albany, State University Press of New York, 1993.
- Friedlander, Judith. "The Traditional Arts of Women in Mexico", Heresies, invierno, 1978. pp.3-9.
- Millán, Margara. "Las zapatistas de fin de milenio. Hacia políticas de autorrepresentacion de las mujeres indígenas", Chiapas, 3, México, UNAM/Era, 1^a reimpresión, 1998.
- Oppenheimer, Andrés. México: en la frontera del caos, México, Ed. Javier vergara, 1996.
- Papousek, Dick. "El significado flotante de la artesanías en México", Visión americanista de la artesanía, coordinadores Germán Vázquez y Armando Correa, Quito, IADAP, 1997. pp.53-67.
- Papousek, Dick. "The Production of meaning in Mexican Popular Culture", The Legacy of the Disinherited, edited by Ton Salman, Amsterdam, CEDLA, 1996.
- Quijano, Alvaro. "Arte popular. Sueños sin bautizo", Memoria de papel, México, Año 4, No 11, septiembre 1994. pp. 5-29.